

## ¿Las Intenciones Importan?

Por Reniyah Wolf, 2005

Revisado en Abril del 2011

Como sucede con todas las cosas que presento, éstas son *mi verdad* pero no tiene que ser la de ustedes. Sí, es un poco impactante pensar que las intenciones no importan. Nuestra sociedad entera tiene una forma de hacer las cosas, basada en las *intenciones*. Cuando uno ha cometido un crimen y va a juicio, el juez y jurado siempre consideran las *intenciones*. Nosotros somos indulgentes con las “buenas intenciones”, cuando sucede algo desagradable o impredecible. Normalmente nos molestamos cuando hemos hecho algo con *buenas intenciones*, y no es recibido como se pretendió originalmente. La idea general es que deberíamos ser tolerantes y comprensivos con los demás.

Se dice que “el camino al infierno está empedrado de buenas intenciones”. Realmente pienso que el uso de la palabra *intenciones* es inapropiado. La *intención* en realidad es algo diferente; al inicio del proceso co-creativo de la conciencia misma. Tenemos una *intención* (un pensamiento impulsado por una emoción) de lo que deseamos crear: una premisa, un deseo, una idea, “lo que queremos”. Lo que de hecho estamos discutiendo aquí, son los *motivos*; POR QUÉ hacemos lo que hacemos. Ahora, en esta etapa de mi camino, el \*por qué\* de todo realmente no importa; a veces es sólo un punto de interés.

El POR QUÉ esencial de lo que hacemos, es que hemos creado los escenarios en los cuales actuamos unos con otros aquí en la Tierra, con el fin de *experimentar*; para descubrir y definir quiénes somos, individual y colectivamente. Vivimos en una realidad virtual, en una ilusión, aunque pueda parecer muy real. La respuesta última para cualquier “por qué”, es que a un cierto nivel, nosotros lo elegimos. El beneficio de la pregunta “¿por qué?”, se encuentra en el proceso de la definición de uno mismo, el cual nos lleva a ésta.

Para vivir dentro de un flujo de energía más elevado o forma más elevada, uno debe ir más allá de las definiciones dualistas de correcto y equivocado, bien y mal. Todas estas definiciones están “en los ojos de quien las mira”. Lo *correcto* para una persona, será siempre lo *equivocado* para alguien más. Ésa es la naturaleza de la dualidad y el karma en los que la humanidad vive. Cualquier cosa que uno juzgue, a través de etiquetarla como correcta o equivocada, buena o mala, uno tendrá que experimentar después AMBOS lados: lo bueno/correcto y lo malo/equivocado. Esto también es la base de, “lo que resistes, lo atraerás”.

El universo/la creación en realidad es bastante precisa en sus leyes. No importa cuáles sean sus *motivos* cuando, de una manera personal, ustedes juzgan qué es correcto/equivocado y qué es bueno/ malo. Tan pronto como ustedes lo juzgan, lo etiquetan, están creando un escenario por el cual experimentarán ambos: lo que han percibido como bueno/correcto, así como lo que han percibido como malo/equivocado (karma). Entonces, cuando van por ahí teniendo en cuenta los motivos o intenciones de las personas y las cosas, como en el caso de, “esto estuvo bien porque él realmente no quería causar ningún daño” o “fue un accidente”, ustedes están alimentando los patrones del karma.

Para funcionar desde una postura del amor, más allá de las energías del karma y la dualidad, es necesario practicar, cultivar, esforzarse por vivir la vida bajo la premisa: “**No importa lo que los demás estén haciendo, sólo importa como respondo yo, lo que yo elijo ser, hacer, tener en este momento del ahora**”. Éste, obviamente, es un punto asfixiante para muchos humanos que se inclinan a lo espiritual, porque hemos estado acostumbrados a hacerlo de otra forma. En nuestras enseñanzas espirituales



LOVE AND EMPOWERMENT  
UNDER THE AUSPICES OF THE ARCHANGEL METATRON

antiguas y modernas, se nos ha enseñado que deberíamos esforzarnos por ser amorosos y compasivos hacia nuestros compañeros humanos. Sí, ésta es la verdad de lo que se nos llamó a hacer. Aunque las personas quedan muy confundidas en este punto, porque definen al **amor** como algo aparte de “*la ausencia del miedo*”. También dejan fuera al **ser** que guía para actuar en una forma amorosa y compasiva.

“*Ámense los unos a otros*”, no significa que tengamos que ser amables unos con otros, que tengamos que apaciguarnos unos a otros o que debamos comprometer nuestra propia verdad e integridad a favor del otro. No se comprende que el “YO” puede ser lo único que importa. Eso suena egoísta e individualista, a menos que uno lo vea más de cerca. Cuando ustedes entran a esa área de correcto y equivocado sobre *lo que alguien está haciendo*, todavía están jugando el mismo juego viejo. Cuando existe la idea de correcto y equivocado, también hay culpabilidad, vergüenza, arrepentimiento y la necesidad de culpar a otros. Para ascender a las frecuencias superiores de la conciencia, es necesario liberarse uno mismo de la culpabilidad, la vergüenza, el arrepentimiento y de la necesidad de culpar a otros.

Yo vivo mi vida de acuerdo a lo que *yo siento* porque mi intuición superior está funcionando completamente, y de acuerdo a lo que *yo elijo* en cada momento del ahora. Así es como se conduce nuestro trabajo con Metatrón, como *Una Mente*. Ésa es la única forma que funciona. El caos de nuestro mundo proviene de la definición única de cada uno acerca de lo que es correcto, equivocado, bueno, malo. Nunca estaremos de acuerdo. La Unidad de la conciencia no va a ocurrir por “acuerdo”. Va a ocurrir porque todos vean con claridad y honren el libre albedrío. La manera en que funciona el karma, la dualidad, es tener jueces, abogados, árbitros que examinen los motivos y busquen opiniones para tratar de determinar un estándar común de correcto y equivocado. Nunca habrá un “estándar común” real con el cual la mayoría esté de acuerdo, y que verdaderamente sea justo y equitativo. La ÚNICA forma para que la humanidad evolucione, como un todo, es que cada uno de nosotros asuma la completa responsabilidad de sí mismo, y de nadie más que de sí mismo, para vivir de acuerdo a nuestra más alta verdad e integridad. No podemos controlar a otros, no podemos determinar lo que es correcto y equivocado para ellos. Sólo podemos **elegir** por nosotros mismos.

Al elegir por nosotros mismos, nos honramos a nosotros mismos y honramos el espacio y el libre albedrío de otros. Elegir por uno mismo, significa elegir lo que experimentaremos o no experimentaremos en nuestro propio espacio. Significa amarnos y honrarnos a nosotros mismos lo suficiente como para poner límites, para decir: “está ok que hagas eso, es tu derecho de libre albedrío, pero no elijo que hagas eso en mi espacio”. Cuando se contemplan los **motivos** de las personas, se confunde todo y conduce a culpar a otros, a sentir culpa, vergüenza, remordimiento. Es mucho más simple tirar a la basura todo eso y preguntarse, “**¿qué elijo ser, hacer, tener, experimentar en este momento del ahora?**”

Los **niños** son un ejemplo claro. Aprendí a aplicar esta premisa de **yo elijo** con mis hijas y sus amigos y novios como mis maestros. Los niños son buenos para andar encima de nosotros, y a menudo tendemos a dejarlos que lo hagan, simplemente porque son nuestros hijos. Los amamos.

Un ejemplo simple: Ustedes están hablando en la sala con algunos amigos que los visitan. El pequeño empieza a portarse mal, interrumpiendo la conversación y jugando con cosas que se supone que no debería tocar, haciendo un desorden, quizá derrama su bebida. ¿Ustedes **eligen** permitirle al pequeño que haga eso? Podría haber muchas razones por las que el niño esté actuando de ese modo. Tal vez está cansado, porque no tuvo su siesta. Quizás comió mucha azúcar. Tal vez sólo se está sintiendo desatendido porque están hablando con sus amigos, en lugar de ponerle atención a él. Quizá vio algún



programa en la televisión que lo dejó acelerado. Muchos padres considerarán el **por qué** de esto y probablemente cambiarán su manera de reaccionar de acuerdo a la situación.

“Ah, el pequeño no tomó su siesta, realmente es mi culpa, así que no debería ser muy duro con él”. Quizá sólo lo reprenden ligeramente y él sigue haciendo lo que estaba haciendo. Lo mismo puede suceder con el ejemplo del azúcar. Tal vez ustedes se sientan mal porque piensan que no deberían estar divirtiéndose, sino dedicándole tiempo al pequeño. Lo apaciguan, y quizá le ofrecen un soborno. Pudiera ser que incluso les pidieran a sus amigos que se fueran, porque se sienten culpables por desatenderlo. Tal vez estén revisando mentalmente sus manuales para padres, tratando de determinar la “mejor” manera de manejar al niño, y de esa forma no terminar asustándolo emocionalmente de por vida. Es muy probable que el pequeño haga lo mismo, y más, cuando sus amigos los visiten la próxima vez. Los padres buscarán más motivos, más “por qué”, más explicaciones, y el problema no se resolverá. El niño puede terminar manejándolos al punto de casi volverlos locos, mientras ustedes buscan el por qué de su comportamiento y tratan de encontrar una solución.

Lo que “es”, en nuestro ejemplo anterior: Ustedes están entretenidos con sus amigos y el niño está causando un disturbio. En primer lugar, ¿**eligen** dejarlo crear un disturbio? ¿Tienen el derecho de libre albedrío para **elegir** entretenerse con sus amigos en paz y tranquilidad en su propio hogar? Ciertamente sí lo tienen. El niño también es un ser de libre albedrío y tiene el perfecto derecho de **elegir** cómo va a actuar en cada momento dado. ¿Cómo resuelven este conflicto de voluntades?

Para tener éxito al aplicar esta premisa, ustedes TIENEN que reconocer que el niño tiene el derecho a hacer lo que está haciendo. Necesitan trascender el juicio, el deseo de calificar en este caso al pequeño como “equivocado” o “correcto”, y a ustedes también. La sala es su espacio. Tienen el derecho y la responsabilidad de poner límites en lo que van a experimentar en la sala, en su casa. El niño está violando esos límites. No importa “por qué” lo esté haciendo, excepto solamente para que en el futuro tal vez deseen asegurarse de que haya tomado su siesta o que no haya comido muchas galletas.

Ésta es una cuestión de “¿**qué eligen hacer al respecto?**” ¿Cómo eligen hacer que se respeten sus propios límites? Suponiendo que el pequeño tenga su propia habitación, y que sea un espacio donde NO PUEDA lastimarse físicamente, mi solución sería simplemente cargarlo o acompañarlo hasta su habitación, cerrar la puerta si es necesario y dejarlo hacer un berrinche o lo que él desee para expresarse, a la luz de su derecho de libre albedrío. Siempre y cuando no lo hayan juzgado ni calificado de *equivocado* por sus acciones, ustedes están honrándose y están honrando al pequeño también. Pusieron un límite personal e hicieron que se respetara. Asimismo, el pequeño también aprendió algo sobre el resultado de atravesar los límites. Tal vez él no sea tan rápido para hacerlo la siguiente vez. No se involucró ningún juicio, nada de correcto-equivocado, ningún motivo ni intenciones involucradas, simplemente lo que **\*es\***.

La mayoría de nosotros vamos por la vida en automático, funcionando con la pre-programación encendida. No establecemos límites en nuestro espacio personal, porque no nos amamos ni nos respetamos lo suficiente para hacerlo. No establecemos condiciones ni acuerdos de frente y abiertamente. Tenemos intereses que no son comunicados. Elegimos hacer que nuestros límites sean respetados o no, basándonos en los **motivos** de la gente. ¿Por qué nos hicieron eso? ¿Deberíamos disculpar eso o no? ¿Cómo deberíamos responder, basados en los **motivos** de los otros? ¿Si hago esto estará bien? ¿Si hago aquello estará mal? Cuando ustedes basan sus propias acciones en los motivos, están regalando su poder de elección.

He estado trabajando con este principio de **\*Yo elijo\*** durante bastantes años. No lo comprendí ni lo integré inmediatamente, o particularmente rápido. Se requiere constante práctica y aplicación. La



programación y los miedos humanos llegan hasta lo profundo. El concepto de la **elección** en gran medida resulta extraño para la humanidad. En última instancia, es una cuestión de amor y respeto hacia uno mismo, los cuales también en general resultan extraños para la humanidad. Uno necesita aprender a amarse lo suficiente para ver que **Yo elijo**, es un derecho de libre albedrío, no un privilegio ni un regalo ocasional otorgado desde el más allá. **Yo elijo**, es nuestra divinidad en acción. Cuando ejercemos el derecho a **elegir**, retomamos nuestro poder. Cuando ejercemos el derecho a **elegir**, abrimos las líneas hacia nuestra propia guía superior.

El principio de **Yo elijo** es aplicable a cualquier situación o área de la vida. Todos y cada uno de los humanos tenemos el derecho de libre albedrío. La persona que comete los más despreciables actos, tiene el perfecto derecho de hacerlo, porque éste es un plano de libre albedrío. Aquellos chicos de Camisetas Oscuras<sup>1</sup> que andan allá afuera, tienen también todo el derecho de hacer lo que hacen. Éste es un plano de libre albedrío, lo que significa que todos –encarnados o no – pueden hacer cualquier cosa que deseen. El color de las Camisetas no importa. Nosotros tenemos algo que nadie nos puede quitar nunca, mientras estemos conscientes y respirando. Ese algo es nuestro “punto de vista”. Podemos elegir cambiar nuestro punto de vista sobre cualquier cosa en algún momento dado, en total libre albedrío.

Dentro de las sociedades de la Tierra, tenemos ciertos acuerdos comunes con respecto a las cosas. Estos acuerdos generalmente son llamados “leyes”, dentro de las cuales ciertas acciones son estimadas como “equivocadas” por la mayoría, y se castigan de alguna manera. Cada persona también tiene el libre albedrío de acatar esas leyes o romperlas. Hay consecuencias, también establecidas, por romper esas leyes. Éstos son acuerdos comunes en los que todos hemos participado como parte de las sociedades en las que vivimos, y no verdaderas imposiciones de lo que es correcto o equivocado.

Supongan que un ladrón entra a mi casa. Ya es tarde en la noche y él piensa que estoy dormida, pero no lo estoy. Es su libre albedrío hacer eso, aún cuando la mayoría de nuestras ciudades tienen leyes con respecto a eso. Así como el ladrón tiene libre albedrío, igualmente yo lo tengo. El ladrón ha cruzado los límites de mi espacio físico, de mi puerta cerrada. Yo debo **elegir** qué deseo hacer al respecto. El **motivo** que el individuo tenga para entrar a mi casa no importa. No importa si él está tratando de alimentar a su familia hambrienta, o si es un drogadicto buscando el dinero para su droga. Ahora, yo tengo elecciones con respecto a lo que haré con este sujeto que irrumpió en mi casa.

Puedo elegir esconderme en el closet hasta que se vaya, esperando que no me encuentre, y luego llamar a la policía. Puedo elegir saltar por la ventana y correr a la casa del vecino para pedir ayuda. Puedo elegir tratar de marcarle a la policía inmediatamente, esperando que no me capture. Puedo tomar mi escopeta de abajo de la cama y dispararle. Si no tengo una escopeta, puedo tratar de encontrar alguna otra cosa que se pueda usar como arma y darle un golpe en la cabeza. Puedo elegir simplemente salir y enfrenarlo diciéndole, “¿Qué estás haciendo en mi casa? ¡Salte inmediatamente!!!!”

Hay varias elecciones que uno puede tomar en esta situación, desde algo muy temeroso hasta muy valiente; todo es igualmente válido. En esta situación, es muy importante que yo **elija**, en vez de que reaccione ciegamente por miedo. De hecho, mi vida puede depender de ello. Habrá *una* elección, de entre muchas disponibles, que será la ideal para mí, la que estará alineada al camino de mi alma y a lo que he elegido experimentar en esta vida. Puede ser cualquiera de ellas. Estará en mí decidir. Si tomo la elección menos óptima, tomaré el lado difícil del camino, tendré que lidiar con más cosas de lo que habría sido de otra manera, pero finalmente regresaré al camino que elegí.

Comúnmente es considerado *equivocado* irrumpir en la casa de alguien, pero hay quienes pueden pensar que es *correcto*, dentro de sus propias mentes. He conocido algunos ladrones y criminales que se



sienten completamente justificados de hacer lo que hacen. Prejuicios raciales y religiosos, a menudo son usados como justificaciones para cometer crímenes. La disparidad económica de nuestro mundo, también es justificación para que algunos cometan crímenes: el motivo de Robin Hood. Sin embargo, si ese ladrón entra en su casa, ¿en verdad van a detenerlo y a preguntarle por qué lo hizo? ¿Su explicación va a determinar si lo invitan a sentarse y a tomar leche con galletas o no? Él cruzó sus límites, violó su espacio. El asunto inmediato es **elegir** como van a responder.

En mi mundo, es posible que yo invitara a ese ladrón a sentarse a tomar leche y galletas. Sin embargo, no sería por su explicación ni por sus motivos. Podría hacerlo porque no les temo ni resisto a los ladrones. Si yo encontrara a uno en mi casa, sabría que él estaba ahí por una razón específica. Haría eso porque **sentí que quería elegir hacer eso**. Tanto así confío en mi intuición. Muchos de ustedes no, por lo tanto, si alguien entrara en su casa no les sugiero que lo intenten.

Poner demasiado valor en las palabras, en los motivos, en las explicaciones, no sirve. En ocasiones las palabras son lindas, sentidas, pero la energía es tan nauseabunda como un pescado podrido. A veces las palabras son crudas, no muy expresivas, pero la energía detrás de ellas es hermosa. Solo el **sentimiento** les dirá la verdad. El **sentimiento** nunca miente.

Para amarse y honrarse a uno mismo, se requiere poner límites y hacer que se respeten. Si uno no lo hace, uno efectivamente se queda fuera de los estados superiores de conciencia. Uno DEBE amarse y honrarse a sí mismo, con el fin de amar y honrar a los demás. Uno *no puede* amar a los demás, a menos que se ame a sí mismo lo suficiente, como para honrar su propia verdad y establecer límites. Una vez que ustedes se amen, el “ser amoroso y compasivo hacia otros” surgirá por sí mismo. Estarán viviendo en un flujo superior. Simplemente, no necesitarán pensar acerca de lo que es correcto o equivocado, lo que es responsable o no, lo que es apropiado o no. Ustedes simplemente pueden SER quienes son y vivir en el amor, basados en **Yo elijo**. Ustedes saben que lo que les sirve a ustedes, también le servirá a TODO, y lo que sirve a TODO, también les servirá a ustedes. No hay conflicto de voluntades.

© 2005-2016 La Fundación Love and Empowerment, Todos los Derechos de Autor Reservados.

---

<sup>i</sup> Nota de la traductora: “Los chicos de las Camisetas Oscuras” es una forma como Reniyah a menudo llama a quienes sirven a la oscuridad.

